

Mexicanas FORJADORAS de la Patria



GOBIERNO DE
MÉXICO



Margarita Maza Parada (1826-1871)



La vida de Margarita Maza coincidió con algunos de los momentos más álgidos de nuestra historia: la guerra contra Estados Unidos, la Revolución de Ayutla, la guerra de Reforma, así como la intervención francesa y el Segundo Imperio.

Nació en Oaxaca el 28 de marzo de 1826 y fue adoptada por el genovés Antonio Maza y la oaxaqueña Petra Parada. Contrajo matrimonio en 1843 con el abogado zapoteco Benito Juárez. Además de compañera, se convirtió en consejera y apoyo en los momentos difíciles para Juárez y el gobierno liberal mexicano, como cuando en 1853, aquél salió desterrado de la República por orden de Antonio López de Santa Anna y se vio obligado a refugiarse en Nueva Orleans. Margarita entonces, además de hacerse cargo de la familia, procuró enviar información y recursos a su marido, que regresó a México para sumarse a la Revolución de Ayutla.

Durante la guerra de Reforma, cuando Benito Juárez había ascendido a la presidencia de México, Margarita fue perseguida nuevamente por los conservadores, de quienes logró escapar para reunirse con Juárez, que había fijado la residencia del gobierno en Veracruz. Durante ese conflicto muchas otras mujeres fueron víctimas de persecución; incluso en Oaxaca, muchas de ellas fueron acusadas de proporcionar auxilio a los liberales, por lo que fueron arrestadas y sometidas a tratos vejatorios, el menor de ellos: cortarles el cabello para después colgarlo en los parajes públicos.

Con motivo de la intervención francesa, Margarita se puso al frente de un comité encargado de conseguir y administrar los suministros necesarios para los hospitales de sangre. En esta labor puso su mayor esfuerzo, dando como resultado la creación de la Junta Principal Proveedora de Recursos y Donativos en Beneficio de los Hospitales de Sangre del Ejército de Oriente compuesta de diversas comisiones integradas principalmente por mujeres.

Durante el Imperio de Maximiliano, Margarita se refugió con sus hijos en Estados Unidos, siendo recibida por Andrew Johnson, presidente de aquella nación, y por el general Ulises Grant. Durante su estadía en aquel país, Margarita insistió en que el gobierno monárquico de México no fuera reconocido por el vecino del norte. La prensa norteamericana destacó que la presencia de Margarita en actos públicos era una notificación oficial al cuerpo diplomático de que el gobierno de Estados Unidos reconocía como legítimo al gobierno de Benito Juárez.

Al triunfar la causa republicana, Margarita, en compañía de su familia retornó al suelo nacional, siendo homenajeadada en todas las ciudades y poblaciones que recorrió en su paso hacia la Ciudad de México.

Una vez en la capital de la nación Margarita no permaneció inactiva, pues se involucró en el tema educativo colaborando con la Compañía Lancasteriana. Fue elegida para presidir la Junta de Beneficencia de la Ciudad. Tras haber afrontado las vicisitudes de los numerosos conflictos en los que participó, la vida de Margarita Maza llegó a su fin el 2 de enero de 1871. 